

7mas Jornadas en Salud Mental y Consumos Problemáticos del Hospital Nacional en Red Lic. Laura Bonaparte. Hospital Nacional en Red Lic. Laura Bonaparte, Buenos Aires, 2020.

# La condición humana de las nuevas experiencias analíticas.

Emilse Pérez Arias.

Cita:

Emilse Pérez Arias (2020). *La condición humana de las nuevas experiencias analíticas*. 7mas Jornadas en Salud Mental y Consumos Problemáticos del Hospital Nacional en Red Lic. Laura Bonaparte. Hospital Nacional en Red Lic. Laura Bonaparte, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/emilseperezarias/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peoc/DZb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

7as Jornadas en Salud Mental y Consumos Problemáticos del Hospital Nacional en  
Red Lic. Laura Bonaparte

La condición humana de las nuevas experiencias analíticas<sup>1</sup>

Lic. Emilse Perez Arias - Agosto 2020

“Ya llega aquél examen del bien y el mal  
Ya llegan las noticias cruzando el mar  
No ves que el mundo gira al revés  
Mientras miras esos ojos de video tape”  
Charly García, Ojos de video tape

Abstract

El nuevo contexto de nuestra práctica convoca a preguntarnos por una asignatura que permanecía desde hace tiempo en segundo plano: el famoso encuadre. Si bien Freud nunca habló específicamente de él, delimitó algunos “consejos” para llevar adelante la terapia analítica, que luego devinieron en el famoso “setting” terapéutico forzado hasta la caricatura por sus discípulos. Hoy, con el diario de casi un siglo después, me pregunto si esas condiciones tan inflexibles no estaban más al servicio de tranquilizar a lxs analistas que para beneficio de lxs analizantes. Lacan llegó para burlarse de esos rituales y tildarlos de caricatura. Vino a decir que la clínica psicoanalítica “es lo que se dice en un psicoanálisis.” El tiempo de cuarentena, la instalación de la virtualidad como regla y no como excepción, desempolvan las viejas preguntas que ya no incomodaban. ¿Es posible atender pacientes a distancia? La momia del encuadre se sienta en su tumba: ¿qué (nuevas) condiciones pensar? ¿Seguimos estableciendo tiemposespacios? Pero hay una pregunta cero: ¿sigue la categoría de encuadre siendo vigente?

El contexto pandémico de nuestra práctica convoca a preguntarnos por una asignatura que permanecía desde hace tiempo en segundo plano: el famoso encuadre. Si bien Freud nunca habló específicamente de él, delimitó en 1912 algunos “consejos” para llevar adelante la terapia analítica, que luego devinieron en el famoso “setting” terapéutico forzado hasta la caricatura por sus discípulos. Se trataba de sentar las condiciones necesarias para considerar a un dispositivo como psicoanalítico: el *tiempospacio*, el pago, la (im)postura, el uniforme, la técnica, etc; variables que necesitaban de cierta constancia, estabilidad o predictibilidad para que aquel sea

---

<sup>1</sup> Trabajo que fue presentado en la versión digital de la Revista “Huellas: psicoanálisis y territorio”, Mayo de 2020.

considerado como tal en ese entonces. Tales condiciones tenían la intención de ser fieles a la sagrada neutralidad, pagando el caro precio de la flexibilidad a las posiciones subjetivas de quienes consultaban. Se suponía que cuanto más estables fueran las escenas analíticas, más neutrales serían y por lo tanto más propicias para garantizar o favorecer la apertura o asociación inconsciente. Hoy, con el diario de casi un siglo después, me pregunto si esas condiciones tan inflexibles no estaban más al servicio de tranquilizar a lxs analistas que para beneficio de lxs analizantes, a modo de ritual obsesivo que se establece para evitar el desarrollo de angustia y ganar garantías.

Lacan llegó para burlarse de esos rituales y tildarlos de caricatura. Vino a decir que la clínica psicoanalítica “es lo que se dice en un psicoanálisis.” (1977) Un veredicto tan simple que impacta. Esta especie de máxima nos alivia un poco, parece adaptarse a las nuevas modalidades virtuales que definitivamente llegaron para quedarse. Pero, con que haya dichos del analizante, ¿alcanza?, ¿estansimpleasí?

La pregunta por la pertinencia de la práctica psicoanalítica no se cansa de adoptar más y nuevos ropajes. El tiempo de cuarentena, la instalación de la virtualidad como regla y no como excepción, desempolvan las viejas preguntas que ya no incomodaban. ¿Es posible atender pacientes a distancia? La momia del encuadre se sienta en su tumba: ¿qué (nuevas) condiciones pensar? ¿El paciente debe llamar *siempre* para que la bendita demanda esté a salvo? ¿Seguimos estableciendo *tiempospacios*? Pero hay una pregunta *cero*: ¿sigue la categoría de encuadre siendo vigente? Freud insistió que esos “Consejos” solo le eran convenientes a su comodidad y no pretendía su universalidad. De hecho, en un precioso párrafo menciona que el analista “debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono.” (1998 [1912], 115) En este “acomodarse” puede leerse la flexibilidad que Freud recomienda a la posición singular de quien consulta. Sería el dispositivo, entonces, el que debería adecuarse al consultante.

Más que encuadre me gusta la idea de *cuadro*. Y no hay manera de no recordar el cuadro de Magritte *La condición humana*, que en realidad ni siquiera es *un* solo cuadro, es una serie de cuadros que pintó de 1933 a 1935, y que escenifican a un atril cuya pintura se funde con el fondo, con lo que se ve a través del marco de la ventana. Marco sobre marco, escena sobre escena, cuadro sobre ventana. Lo único que da alguna certidumbre acerca de la diferencia entre el cuadro y la ventana es el atril, reducido al trípode o bípode que sostiene al cuadro. Detectar el detalle del atril alivia un tanto la confusión, organiza la escena. Lo que parece indicar que para que haya escena, para que haya cuadro debe haber marco. Sin ese marco reina la confusión, no sabemos qué es real(idad) y que es imagen. El marco, aunque invisible o supuesto, nos dice de los límites, de los *hastadónde*, que “no-todo” es posible. Ese cuadro también es antesala de la ventana, vela lo real, oficia de pantalla, delimita un borde. Por lo que ese marco es necesario, para soportar la escena de la vida y por lo tanto para sostener la escena analítica. En tiempos de discurso capitalista, donde justamente el operador de la imposibilidad no opera, es sensible introducirla, hacerla jugar de alguna manera para darle cuerda a los funcionamientos discursivos del inconsciente y del analista. Esta es nuestra dimensión política, y en esta, tal como dijo Lacan, el analista es menos libre (1988 [1958]). Este “menos de libertad” lo pienso como la dimensión contextual y política que no se puede elegir obviar, en serie con lo que unos años antes dijo respecto de unir el horizonte de nuestra práctica a la subjetividad de la época (1988 [1953]). Si bien el cuadro en sí mismo y su función de pantalla pueden homologarse a la pantalla fantasmática, en esta oportunidad me interesa apelar a la función de límite que tiene el marco como modo de hacer jugar y de *jugar con* los operadores de la castración y la imposibilidad.

Pensaba que no casualmente uso un atril como sostén del celular para realizar las tele o video sesiones. Tampoco es casual que hable de cuadros cuando los análisis ahora son por pantalla, son *teleanálisis*. Vemos a nuestros pacientes y a veces también

nuestra imagen ¿minimizada? en la pantalla. Tenemos que luchar con la tentación de mirarnos allí, ¡hay que ser abstinentes! El elemento, “dispositivo” o “aplicación” que mediatiza las “telesesiones” no es aséptico, genera efectos que deberemos ir registrando para poder ser calculados. A su vez, cada analizante inventará la manera de generar un espacio propicio para la sesión, esa “escena dentro de la escena” convivencial o doméstica. Algunxs pacientes sostienen sus telesesiones siempre en el mismo ambiente, con el mismo “fondo de pantalla”, como manera de dar continuidad a un espacio subjetivo. Otro paciente se niega a sostener el espacio telefónico o virtual porque desconfía de la seguridad de la confidencialidad de los datos. Para algunxs, este nuevo marco no es posibilitador. Llevará un tiempo cifrar los efectos del uso de estos “dispositivos”.

Propongo entonces marco en vez de encuadre como condición de posibilidad y al deseo del analista como condición necesaria. Si hay deseo entonces, esos dichos pueden decirse en cualquier “plataforma”: presencial, virtual, telefónica, por correspondencia. Recordemos en este punto, que Freud ya practicaba el análisis a distancia hace un siglo, cuando mantenía contacto con sus pacientes por correspondencia. Ese marco entonces, ya no será standard rígido sino sostén necesario, marco posibilitador de la escena, el artilugio para introducir la incidencia del *notodovale* en la escena analítica. Todo lo que en este pintado en ese cuadro está llamado a variar, cada analista y analizante pintarán su aldea conforme a lo que sea útil, a lo que posibilite y habilite la escena y haga soportable lo real.

"Cuando se practica aquello de culpar al sujeto de su no alineación automática con el dispositivo y encuadre ofrecido por el prestador del servicio, es cuando hablamos de un **Dispositivo Congelado**... Este congelamiento obedece a la incapacidad para ponerlo en cuestión, de someterlo a la realidad clínica y operacional y para instituir como central la dimensión de sujeto." (Di Nella, 2010, 62) de lo cual podemos extraer la idea de que los encuadres conllevan el riesgo de congelar

dispositivos, de poner en riesgo su sumisión al sujeto. La renovación de la pregunta por la pertinencia de estas modalidades sólo debería ser bienvenida si inaugura nuevas flexibilidades e invenciones y no la reedición de rígidos encuadres al servicio de calmar nuestras angustias y de alimentar a nuestros fantasmas. Si habilita nuevas formas de estar dispuestxs, nuevos lienzos donde pintar la escena analítica.

## Referencias

Di Nella, Y. Dispositivos congelados. Ed. Koyatun. Bs. As. 2010.

Freud, S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras completas tomo XII*. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1998.

Lacan, J.. Apertura de la sección clínica. 1977. Versión electrónica.

Lacan, J. Función y campo de la palabra. En *Escritos 1*. Siglo XXI editores. Bs. As. 1988. Pág. 309.

Lacan, J. La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 1*. Siglo XXI editores. Bs. As. 1988. Pág. 569.

Usobiaga, E. El encuadre y el psicoanálisis. Revista Norte de Salud Mental. N°23. Año 2005.